

# Presente y pasado en "The Scarlet Letter" de Hawthorne

POR

RAFAEL MONROY CASAS

H. James, seguido por Eliot, atribuyó a Hawthorne un "sentido del pasado" que ha venido a ser la línea de arranque adoptada por muchos críticos modernos. Un sentido del pasado que James no equiparaba con la tradición. Escribe este autor a propósito de las "historietas" de Hawthorne, que "they are full of a vivid and delightful sense of the New England past" y

"Hungry for the picturesque as he always was, and not finding any very copious provision of it around him, he turned back into the two preceding centuries, with the earnest determination that the primitive annals of Massachusetts should at least *appear* picturesque (1).

Sin embargo, Hawthorne se nos revela como un agudo observador, consciente de la complejidad del pasado y su vinculación con el presente. Para Eliot, Hawthorne y H. James poseían un sentido del pasado típicamente americano, pero en Hawthorne "this sense exercised itself in a grip on the past itself: in James it is a sense of the sense". En este punto

---

(1) Henry James Jr. Hawthorne (1879), pág. 476, en *The Shock of Recognition* editado por Edmund Wilson, Londres, 1956.

Hawthorne es superior a James, ya que —según Eliot (2)— “he had a very acute historical sense”.

Existe la tentación de ver en Hawthorne un historiador imaginativo y deseoso de plasmar pasado y presente, con un gran interés por la tradición cultural. Lo cierto es que tal deseo le acarrea un sentido de desesperación nacido de la complejidad del pasado y sus relaciones con el presente, esforzándose por mostrar que el presente era algo con unos valores propios, no vinculados al pasado. Al mismo tiempo no ignoraba que dicho presente era producto de un pasado por el que no sentía especial apego, pero al que creía conocer. Su aversión hacia el pasado queda reflejada, quizá más que en ninguna otra obra del autor, en *The Scarlet Letter*, donde trataremos de profundizar en este aspecto, junto con el plano moral de la novela y la actitud que el autor muestra hacia lo “verdadero”: “The truth”.

Dos temas principales aparecen en la obra mencionada: por una parte, el escenario histórico, el mundo que sirve de marco a la historia de la “letra escarlata”, y por otra el tema de la novela: el drama complejo de Hester, Dimmesdale, Pearl y Chillingworth. Con el primero nos introducimos de lleno en el sentido que el autor tiene de pasado, mientras que asistimos, en el segundo, a un mundo doméstico con la posibilidad de salirnos de los embates del tiempo. Ambos mundos —privado y público— aparecen integrados con gran belleza, actuando uno sobre otro de una manera continua. El tema doméstico presenta una animación que en ocasiones llega a equilibrar el tema histórico, aunque no siempre —de ahí que el libro resulte a la postre un tanto decepcionante.

El marco histórico de *The scarlet Letter* lo hallamos representado en los cuatro caracteres que encarnan, a su manera, la sociedad en la que están inmersos. Hester, Dimmesdale y Chillingworth aparecen aislados, pero de modo peculiar, ya que cada uno de ellos refleja la sociedad en la que viven con su hipocresía, su malicia, su confusión. Naturalmente, esto no se patentiza de entrada. El autor nos lleva hasta un climax que no es ni esperado ni inevitable, sino una sorpresa: la espléndida celebración de la “incomplete morality of the age” en el capítulo “The New England Holiday”. Pero antes de examinar esto, conviene retroceder para ver los inicios que llevan a la revelación final de la interacción de dos mundos: el de Hester y el de los Puritanos. Hawthorne parece estar aquí persiguiendo uno de los efectos más difíciles de la narrativa, preparando algo que ha de pasar desapercibido para tener un resultado posterior sorprendente, porque la anticipación prematura en estos casos es signo de un escritor de no muy primera talla, o que no ha sabido controlar

---

(2) T. S. Eliot, “Henry James: the Hawthorne Aspect”, pág. 861 en *The Shock of Recognition*.

su sensibilidad. En esto, pues, es preciso reconocer el mérito del autor que nos concierne. Sin embargo, no siempre está Hawthorne a esta altura pecando, en bastantes ocasiones, de una lentitud de cámara lenta. Al final de *The Scarlet Letter* encontramos un pasaje que refleja este punto:

"Once more, therefore, the train of venerable and majestic fathers was seen moving through a broad pathway of the people, who drew back reverently, on either side, as the Governor and magistrates, the old and wise men, the holy ministers, and all that were eminent and renowned, advanced into the midst of them. When they were fairly in the marketplace, their presence was greeted by a shout. This — though doubtless it might acquire additional force and volume from the childlike loyalty which the age awarded its rulers— was felt to be an irrepressible outburst of enthusiasm kindled in the auditors by that high strain of eloquence which was yet reverberating in their ears. Each felt the impulse in himself, and, in the same breath, caught it from his neighbour. Within the church, it had hardly been kept down; beneath the sky, it pealed upward to the zenith. There were human beings enough, and enough of highly wrought and symphonious feeling, to produce that more impressive sound than the organ tones of the blast, or the thunder, or the roar of the sea; even that mighty swell of many voices, blended into one great voice by the universal impulse which makes likewise one vast heart out of the many. Never, from the soil of New England, had gone up such a shout! Never, on New England soil, had stood the man honoured by his mortal brethren as the preacher!

How fared it with him then? Were there not the brilliant particles of a halo in the air about his head? So etherealised by spirit as he was, and so apotheosized by worshipping admirers, did his footsteps, in the procession, really tread upon the dust of earth?

As the ranks of military men and civil fathers moved onward, all eyes were turned towards the point where the minister was seen to approach among them. The shout died into a murmur, as one portion of the crowd after another obtained a glimpse of him. How feeble and pale he looked, amid all his triumph. ! The energy —or say, rather, the inspiration which had held him up until he should have delivered the sacred message that brought its own strength along with in from Heaven— was withdrawn, now that it had so faithfully performed its office. The glow, which they had just before beheld burning on his cheek, was extinguished, like a flame that sinks dawn hopelessly among the late-decaying embers. It seemed hardly the face of a man alive, with such a deathlike hue; it was hardly a man with life in him that tottered on his path so nervelessly, yet tottered, and did not fall!

(pág. 296-297)

Esto no es un ejemplo aislado, es una muestra clara de un mal enfoque del plano doméstico ya presentado en el capítulo anterior al de la "Revelation of the Scarlet Letter". Hecha esta salvedad, conviene analizar la

convergencia de temas que efectuó Hawthorne patentizando su carácter artístico por medio de sugerencias finamente controladas.

Existen dos momentos, antes de la escena final, en que aparece Hester inmersa en el mundo puritano que la circunda. El primero es la escena de su ignorancia al comienzo del libro, y el segundo hacia la mitad, cuando visita la casa del Gobernador Bellingham para rogarle que le permita quedarse con Pearl. Lo que merece destacar no es tanto los contactos fugaces a que asistimos entre Hester y este mundo, sino el problema de su aislamiento. El objetivo de Hawthorne en esta primera escena parece estribar en dar al lector la mayor impresión de soledad que circunda a Hester, aunque con ciertos toques, como por ejemplo la comparación que hace entre ella y la Virgen, que contrastan con el cuadro de total retraimiento:

“Had there been a Papist among the crowd of Puritans, he might have seen in this beautiful woman, so picturesque in her attire and mien, and with the infant at her bosom, an object to remind him of the image of Divine Maternity, which so many illustrious painters have viewed with one another to represent”. (3).

Permanece por el momento esta posición de Hester si bien el autor niega rápidamente tal comparación: “something which should remind him indeed, but only contrast, of that sacred image of sinless motherhood, whose infant was to redeem the world. Here there was the taint of deepest sin that the world was only the darker for this woman’s beauty, and the more lost for the infant that she had borne” (4).

Esto nos recuerda la dudosa democracia de espíritu a la que Hawthorne hace mención en varios lugares. Es igualmente una sugerencia a la función que se le reserva a Pearl, como ya veremos.

Otro punto que se observa en estas páginas introductorias, es la relación que el autor establece entre las mujeres puritanas y Hester. Encontramos una clara afirmación en este sentido en la pág. 70:

“Morally, as well as materially, there was a coarser fibre in those wives and maidens of old English birth and breeding, that in their fair descendants, separated from them by a series of six or seven generations; for, throughout that chain of ancestry, every successive mother has transmitted to her child a fainter bloom, a more delicate and briefer beauty, and a slighter physical frame, if not a character of less force and solidity, than her own. The women who were now standing about the prison-door stood within less than half a century of the

(3) Capítulo II, “The Market-Place”, *ibid.* pág. 77.

(4) *Ibid.*, pág. 77.

period when the man-like Elizabeth had been the not altogether unsuitable representative of the sex. They were her countrywomen; and the beef and ale of their native land, with a moral diet not a whit more refined, entered largely into their composition. The bright morning sun, therefore, shone on broad shoulders and well-developed busts, and on round and ruddy cheeks, that had ripened in the far-off island, and had hardly yet grown paler or thinner in the atmosphere of New England. There was, moreover, a boldness and rotundity of speech among these matrons, as most of them seemed to be, that would startle us at the present day, whether in respect to its purport or its volume of tone"

Lo demuestra, igualmente, la conversación que mantienen algunas de las mujeres que presencian la entrada de Hester, poniendo de relieve su hostilidad encenagada hacia ella. Una antipatía que tiene tanto de ilegítima como la misma pasión :

"What do we talk of marks and brands, whether on the bodice of her gown, or the flesh of the forehead? cried another female, the ugliest as well as the most pitiless of these self constituted judges. "This woman has brought shame upon us all, and ought to die. Is there not law for it? Truly, there is, both in the Scripture, and the statute book. Then let the magistrates, who have made it of no effect, thank themselves if their own wives and daughters go astray"! (5).

Diríamos que asistimos a una Hester que ofende, como la misma belleza, por ser única. Pero esta unicidad, esta belleza, está caracterizada por una intensidad y una pasión que es al mismo tiempo compartida por aquellos que la atacan. Es, de este modo, un anticipo tanto del mundo apasionado y violento del que Hester forma parte, como de la maldad que a lo largo de la obra va a encarnar Chillingworth. También el pasaje citado pone de manifiesto el puente que existe entre las mujeres puritanas y Hester (y, en paralelo, la disyunción entre pasado y presente), como se desprende del último párrafo. Aquí Hester figura no tanto como el opuesto cuanto como la víctima expiatoria en la que es preciso verter la pasión desenfrenada.

Esta escena, es, pues, una cuidadosa preparación para la entrada de Hester, estableciendo la naturaleza paradójica de su aislamiento, la complejidad de su vinculación social. A estas alturas ya el lector está preparando para aceptar la magnificación que Hester hace de su falta, su orgullo y altanería y, sobre todo, sus atractivos físicos :

"...tall, with a figure of perfect elegance on a large scale. She had dark and abundant hair, so glossy that it threw off the sunshine with a gleam, and a face which, besides being beautiful from regularity of

---

(5) Ibid, pág. 72.

feature and richness of complexion, had the impressiveness belonging to a marked brow and deep black eyes. She was lady-like, too, after the manner of the feminine gentility of those days; characterised by a certain state and dignity, rather than by the delicate, evanescent, and indescribable grace, which is now recognised as its indication. And never had Hester Prynne appeared more lady-like in the antique interpretation of the term, than as she issued from the prison."

Quizás ésta sea una de esas escenas donde la irritación del lector por la prosa de Hawthorne puede manifestarse más fácilmente al leer frases como: "a figure of perfect elegance on a large scale" o "in the antique interpretation of the term". Pero debemos pensar que tal manera de escribir abstracta y retorcida, era una de las armas que blandía el autor en su lucha contra el pasado (y por supuesto contra Hester). Por otra parte, sirve para hacer ver (o así parece sugerirlo Hawthorne), la existencia de un mundo que crea y rinde pleitesía a la "delicate, evanescent, and incredible grace".

Tras todo esto, en que se nos presenta Hester como la encarnación perfecta de la pasión en un mundo donde ésta impera, entramos en el capítulo tercero ("The Recognition") donde se sugiere que la experiencia de Hester es compartida por toda la asamblea. El título hace referencia a la aparición de Chillingworth y Dimmesdale, un "reconocimiento" que da pie para pensar en la dudosa democracia de espíritus que lo rigen. Aquí lo que importa es la tipificación de los personajes: el presentar a Dimmesdale, Hester y Chillingworth como resumen de una sociedad puritana. Chillingworth se encuentra en los márgenes de la multitud, Hester en el centro de ella, y en lugar ligeramente superior (en el balcón del Gobernador), Dimmesdale. Este orden de colocación tiene escasa transcendencia de momento, pero resultará crucial en la escena final; sobre todo en la repetición de la entrada de Chillingworth, cuando tenga lugar el mutuo reconocimiento de los personajes. Es en este punto cuando Hawthorne nos da una de las mejores imágenes de confusionismo moral, plasmando una sociedad y un pasado a los que cree preciso separar.

Encontramos varios indicios en estos capítulos iniciales del cuidado que puso Hawthorne en escoger su período. Uno de los desacuerdos de alguna crítica por la actitud del autor se refiere a su visión del Puritanismo, que resulta ser el que existía en Nueva Inglaterra anterior al que años más tarde abogara por una forma de teocracia más severa. Algo nuevo, pero al propio tiempo con fuertes resabios ingleses. No está en la mente de Hawthorne, consiguientemente, hacer una crítica de dicho Puritanismo, ya que éste era muy temprano. Aspira más bien a presentar un punto histórico de máxima universalidad y confluencia como es el desgajamiento de Inglaterra y el resurgimiento americano. Trata de captar

de este modo una sociedad en fase de formación, donde todo puede tener un valor, cualquier cosa puede acaecer. Esto quizá se nos antoje algo peculiar tratándose del Boston que aparece en *The Scarlet Letter*, con una sociedad totalmente libre pero llena de grandes pasiones como, por ejemplo, el afán de castigo. Una sociedad que está a mitad de camino del Boston de los Mathers mezclado con una cierta licencia a la europea. Abarca, pues, una extensa gama de valores con grandes posibilidades de confusión, de derrota de lo simple por lo complejo. Es, en resumidas cuentas, una base perfecta para lanzar acusaciones contra el pasado, cosa que no escatima el autor.

Esto que acabamos de apuntar aparece de modo más significado en el capítulo VII: "The Governor's Hall". Hester va a visitar al Gobernador Bellingham con ánimo, al parecer, de devolverle sus guantes bordados, pero con la intención oculta de recabar que no le arranquen a Pearl de su lado. Los bordados de Hester —lo llamativo de la A significando la fuerza de su pasión, concretamente— es una de las cosas que le dan cabida en la sociedad puritana, donde, a pesar de todo, existe una actitud benevolente hacia lo refinado gustando de exhibirlo en las grandes ocasiones. El siguiente pasaje en que se describe la mansión del Gobernador, refleja claramente este punto:

"This was a large wooden house, built in fashion of which there are specimens still extant in the streets of our older towns; now moss-grown, crumbling to decay, and melancholy at heart with the many sorrowful or joyful occurrences, remembered or forgotten, that have happened, and passed away, within their dusky chambers. Then, however, there was the freshness of the passing year on its exterior, and the cheerfulness, gleaming forth from the sunny windows, of a human habitation, into which death had never entered. It had, indeed, a very cheery aspect; the walls being overspread with a kind of stucco, in which fragments of broken glass were plentifully intermixed; so that when the sunshine fell aslant-wise over the front of the edifice, it glittered and sparkled as if diamonds had been flung against it by the double handful. The brilliancy might have befitted Aladdin's palace, rather than the mansion of a grave old Puritan ruler. It was further decorated with strange and seemingly cabalistic figures and diagrams, suitable to the quaint taste of the age, which had been drawn in the stucco when newly laid on, and had now grown hard and durable, for the admiration of after times". (Pág. 128-129).

Notemos de entrada en este pasaje la casa como símbolo de esperanza, de ver utópicamente una Nueva Inglaterra actual y desgajada del pasado: Europa. The "cheery aspect" representa tanto la promesa externa de una nueva tierra como las contradicciones de la posición puritana: "The brilliancy might have befitted Aladdin's palace rather than the man-

sión de a grave old Puritan ruler". Porque brillo y gravedad son indudablemente los dos extremos en los que se encierra la vida de *The Scarlet Letter*". Luego asistimos al pasaje, citado a menudo, que recoge la entrada de Hester, en la mansión :

Little Pearl—who was as greatly pleased with the gleaming armour as she had been with the glittering frontispiece of the house— spent some time looking into the polished mirror of the breastplate.

"Mother," cried she, "I see you here. Look! Look!" Hester looked, by way of humouring the child; and she saw that, owing to the peculiar effect of this convex mirror, the scarlet letter was represented in exaggerated and gigantic proportions, so as to be greatly the most prominent feature of her appearance. In truth, she seemed absolutely hidden behind it. Pearl pointed upward, also at a similar picture in the headpiece; smiling at her mother, with the selfish intelligence that was so familiar an expression of her small physiognomy. That look of naughty merriment was likewise reflected in the mirror, with so much breadth and intensity of effect, that it made Hester Prynne feel as if it could not be the image of her own child, but of an imp who was seeking to mould itself into Pearl's shape.

"Come along, Pearl," said she, drawing her away. "Come and look into this fair garden. It may be we shall see flowers there; more beautiful ones than we find in the woods."

Pearl, accordingly, ran to the bow-window, at the farther end of the hall, and looked along the vista of a garden-walk, carpeted with closely shaven grass, and bordered with some rude and immature attempt at shrubbery. But the proprietor appeared already to have relinquished, as hopeless, the effort to perpetuate on this side of the atlantic, in a hard soil and amid the close struggle for subsistence, the native English taste for ornamental gardening. Cabbages grew in plain sight and a pumpkin-vine, rooted at some distance, had run across the intervening space, and deposited one of its gigantic products directly beneath the hall-window; as if to warn the Governor that this great lump of vegetable gold was as rich an ornament as New England earth would offer him. There were a few rose-bushes, however, and a number of apple-trees, probably the descendants of those planted by the Reverend Mr. Blackstone, the first settler of the peninsula; that half-mythological personage, who rides through our early annals, seated on the back of a bull.

Pearl, seeing the rose-bushes, began to cry for a red rose, and would not be pacified". (pág. 132-133).

Tras poner el énfasis en el "anglicismo" del interior de la casa, la narrativa se centra en la armadura simbolizando un elemento foráneo tanto en el Gobernador como en la nueva sociedad: la nueva escalada de violencia. La armadura nos revela una violencia no solamente como elemento necesario en el mantenimiento de la nueva utopía en el desierto, sino como represión, en cierto modo masóquica, del puritanismo. Una



violencia de un corte que llega a desencadenar la rebelión de Hester. La armadura, consiguientemente, es espejo deformador tanto del puritanismo como del poder de distorsión de Hester, como revela el horror que ésta experimenta cuando Pearl le hace prestar atención a su imagen. El horror que la embarga es un doble horror: de sí misma y de su mundo.

Lo típico de este mundo puritano es su gran capacidad de distorsión, y Hester no está libre de dicho influjo, ni Dimmesdale, ni por supuesto Chillingworth. Todos poseen lo que Hawthorne considera debe ser el prototipo humano: todos encarnan aquí el desdén por el pasado, excepto tal vez Pearl.

El pasaje termina con la introducción de otro elemento importante en el libro que muestra la naturaleza de la sociedad y sirve de vínculo entre ella y los protagonistas de la historia. El desierto es indudablemente un lugar de libertad natural que contrasta con la severidad de Boston. Es un fondo natural no solo para la reactivación de la pasión de Hester y Dimmesdale, sirviendo de refugio a Chillingworth, sino que es espejo de ese mismo Puritanismo a medio hacer. Pero la naturaleza es especial: la de las grandes extensiones de calabazas. En una palabra: es un mundo distorsionado, impresión a la que ayuda Mr. Blackstone —débil reflejo de de la confusa situación de los inmigrantes y su extraño contacto con este mundo nuevo que es América. Como excepción, encontramos al rosal, al que Hawthorne no distorsiona por estar tal vez asociado con Pearl quien es, además de un símbolo de la condición de Boston y de Hester, el producto de tal condición. Están, pues, aquí presentes, muchos de los elementos que sirven para componer los diversos tonos que se descubren en *The Scarlet Letter*, solo que aparecen bosquejados para más tarde ser desarrollados por extenso.

La encarnación de la abigarrada multiplicidad de lo ambiguo, la hipocresía y defectos de esta comunidad, se nos pone de manifiesto en la gran escena de "New England Holiday" a la que ya hicimos referencia de pasada, y que Hester introduce a Pearl del modo siguiente:

"...see how cheery is everybody's face today. The children have come from their schools, and the grown people from their workshops and their fields, on purpose to be happy. For, today, a new man is beginning to rule over them: and so as has been the custom of mankind ever since a nation was first gathered —they make merry and rejoice; as if a good and golden year were at length to pass over the poor old world." (6)

El Gobernador Winthrop había muerto siendo su muerte una de las escenas clave del libro por estar en ella implicados los principales perso-

(6) Ibid. pág. 274.

najes. La escena continúa ahora con la celebración de la entrada del nuevo Gobernador donde de nuevo hallamos a todos presentes. Pero quizá debamos señalar que Hawthorne, que parece estar tratando tanto en tiempo como en lugar con identidades dudosas, encuentra aquí una ocasión que le da mayor pie para ello, presentando un tiempo de permitida licencia. Una licencia que, en palabras de Hester, no está tampoco claramente delimitada: se basa en alegría y regocijo como si un año próspero y lleno de felicidad fuese a pasar por este viejo mundo empobrecido.

La presencia de los principales caracteres se hace patente en momentos cruciales de vida o muerte. Y no simplemente como meros espectadores, sino ejerciendo su función correspondiente: médico, cura, etc. No obstante, su función social no lo es en modo alguno de una manera exclusiva: todo el efecto de las dos escenas a que hacemos referencia estriba precisamente en esa interrelación entre el mundo privado y el social. Dimmesdale, situado en el andamio, no es sino un esfuerzo, un toque de atención al mundo puritano por atraerlo hacia sus propios intereses. Curiosamente, sólo consigue atraer la atención de aquellos que conocen su secreto.

Hay que resaltar cómo la identidad de Hester, ensombrecida por los habitantes del lugar, se reafirma aquí con la presencia de unos encuestadores. En ambos casos una identidad da paso a la otra y, sin embargo, no se desvela la auténtica identidad, por hallarse los personajes en una tierra de nadie, que corre paralela a la "incomplete morality of the age" en la que viven —breve alusión al tema de la confusión moral que impera. Llama la atención el modo como lo elabora Hawthorne en esta escena final:

"It was as Hester said, in regard to the unwanted jollity that brightened the faces of the people. Into this festal season of the year —as it already was, and continued to be during the greater part of two centuries— the Puritans compressed whatever mirth and public joy they deemed allowable to human infirmity; thereby so far dispelling the customary cloud, that, for the space of a single holiday, they appeared scarcely more grave than most other communities at a period of general affliction" (7).

Pero no debiera alejarnos de algo más importante: el ritmo distorsionado de la vida puritana, su "compression" de "whatever mirth and public joy they deemed allowable". Existen varias correspondencias en este sentido que no hacen sino poner de manifiesto los ritmos paralelos que reflejan los mundos privado y público que aquí oportunamente se encuentran.

---

(7) Pág. 274.

Cabría decir que es precisamente este ritmo de supresión y posterior aparición lo que caracteriza a la estructura del libro. A esto nos referimos precisamente cuando comentábamos la técnica de la combinación de personajes en su mundo privado y el de Boston que Hawthorne lleva a cabo. El autor es capaz de realizar esto no por medio de la supresión de información pertinente, sino usando el mismo elemento que pretende demostrar. La estructura va paralela a la temática. Una de las cosas que llaman la atención en el capítulo que comentamos es la manera cómo el autor se deshace de todo tipo de reservas, sacando partido a datos que, a la postre, resultan ser necesarios para el efecto de conjunto, según ponen de manifiesto las páginas 274 y 279.

En ellas observamos tres elementos fundamentales: el trasfondo inglés de la celebración, los indios, y los hombres de la mar, existiendo entre ellos una extraña vinculación. El personaje de aspecto más violento es el comandante del barco, que entra en compañía de Chillingworth, completando y realizando una escena que encarna a la vacación como escapada y que, no obstante, no se realizará para todos. El pirata no lo será para siempre, ya que puede en cualquier momento convertirse en un serio puritanismo en las playas del Nuevo Mundo. Pero Hester no podrá evadirse de la "gravity law morality" que la circundan, como cuando es sabedora de que Chillingworth va a viajar con los piratas en el barco y que ella no irá:

she beheld old Roger Chillingworth himself, standing in the remotest corner of the market-place, and smiling on her: a smile which —across the wide and bustling square, and through all the talk and laughter, and various thoughts, moods, and interests of the crowd— conveyed secret and fearful meaning. (Pág. 280).

Lo que esta imagen refleja es no solamente la continuación del infierno privado, sino la persistencia de un infierno público que condiciona al privado. Es la ironía final de la libertad de Hester, el toque definitivo de esta imagen de violencia y confusión.

En "The Procession", la vacación licenciosa da paso a una laudación de la jerarquía en el estado puritano, dándosele lugar de honor a Dimmesdale —el más hipócrita. El va a ser el que eche el sermón de la elección, quien profetice el futuro glorioso de New England, quien cimente el pasado y el presente en el hueco dejado por la muerte de un gobernador hasta el nombramiento del siguiente. Todo ello nos lleva inexorablemente a la escena social en la que ninguno es distinto, sino que todos se solidifican en una misma confusión; Dimmesdale es un ejemplo perfecto de esto. Su postura es de rotunda mentida, sin embargo cuadra con la sociedad a la que pertenece, que es igualmente hipócrita. Hester no puede

oir lo que aquél está diciendo, ni Dimmesdale la reconoce cuando pasa en procesión ya que está atrapado en el mundo y al mismo tiempo separado de ella. Precisamente lo que la escena de vacaciones refleja es que, a pesar de la fugaz unión en la selva, tenemos siempre que dar paso a la separación. La sociedad solidifica los caprichos de una incipiente libertad —algo que Hester ha desafiado y continúa desafiando; ella implacablemente romperá su matrimonio con Chillingworth reclamando continua libertad. Dimmesdale hace uso de su pasión fugaz durante la vacación con miras sociales, como es el de convertirse en un mejor orador. Acepta la doble cara de la hipocresía social a pesar de la tentación renovada de Hester, y al final, será él quien la convenza de que tiene que aceptar el aislamiento y el lugar social que merece. Este es el sentido de la muerte de Dimmesdale (con el que Hawthorne alcanza un final impresionante) cuando ella pretende morir con él y no es aceptada. Precisamente porque el cielo de Dimmesdale es muy similar al de Hawthorne: una continuación del presente en términos de eternidad donde la separación resulta tan inevitable aquí como allí. Hester aceptará resignada volver a Boston a ocupar el puesto que le correspondæ.

Hawthorne reconoce que ha creado una historia un tanto tétrica, de ahí que trate de introducir ciertos elementos que, en cierto modo, alían y “alegran” la situación. Por supuesto no pensaba que la separación, que es parte de una ambigüedad definitiva, fuera última, sino que creía en una unión permanente que no refleja la novela. Pero esto no cabe buscarlo en el pasado según él; solamente podía hallarse en el presente, a través de la nueva mujer y en su Nueva Inglaterra. El pasado resulta difícil y poco agradable, pero en él es preciso ver la semilla del presente. En este sentido, Hester profetiza la función específica que debiera tener la mujer a la que Hawthorne prevé como ángel de la nueva verdad — algo que plasmará más por extenso en *The Blithedale Romance* y en *The Marble Faun*.

La sumisión final de Hester no se acomoda, sin embargo, a la idea de agente de la dimensión simple y triunfante que el autor quiere sugerir. Esto se ve más claramente en el tema doméstico de que hablábamos al comienzo: el drama privado de Hester, Dimmesdale, Chillingworth y Pearl. Sobre todo merece la pena centrarnos en lo que acaece a Pearl ya que, en último término, es muy similar a lo ocurrido a Hester:

“The great scene of grief, in which the wild infant bore a part, had developed all her sympathies: and as her tears fell upon her father's cheek, they were the pledge that she would grow up amid human joy and sorrow nor forever do battle with the world, but be a woman it it.

Towards her mother, too, Pearl's errand as a messenger of anguish was all fulfilled (8).

Pearl resulta ser no sólo una mujer, sino la nueva mujer que Hawthorne desea encarnar y que tiene que realizar porque la ha convertido en símbolo de esperanza fuera de su control. Su papel es el de "messenger of anguish", a pesar de que hasta aquí haya aparecido como la criatura voluble que encarna tanto la pasión errante de Hester como la maldad del Boston de esta época. Pero su maldad es de un corte muy distinto al que encontramos en otros personajes descritos por el autor, está relacionada con elementos salvajes tales como el bosque, los indios, el mar, los marinos, con quienes comparte no solamente su colorido sino, sobre todo, su franqueza y su falta de hipocresía.

En el último capítulo Hawthorne nos da su opinión sobre el encubrimiento que Dimmesdale ha hecho de su falta, señalando que una moraleja de las varias a enseñar de su historia es la de ser uno mismo:

Be true ! Be true ! Be true ! Show freely to the world, if not your worst, yet some trait whereby the worst may be inferred. (pág. 307).

Pearl ciertamente se ajusta a este modelo, lo ejemplifica y lo desea de tal modo que intenta que todas sus relaciones con Dimmesdale y Hester y los otros personajes sean reconocidas públicamente, de ahí que Hester vuelva a tomar la "scarlet letter" en su encuentro con Dimmesdale en el bosque —y por lo que se manifiesta tan hostil hacia él. Tal vez se nos antoje todo esto petulancias de niño, pero ciertamente sirve para hacer ver el papel que como mensajero de la verdad Hawthorne le asigna, aunque no obtengamos una idea clara sobre la identidad de tal "verdad". Quizá sea un intento desesperado por parte del autor por hallar lo simple y lo bueno en el pasado.

La trama doméstica gira en torno a la identidad: la de uno mismo y también la de las relaciones. Hawthorne tiene poder, cuando lo desea, de analizar los cambios que se operan en una mente incierta y voluble, por eso el humanismo que caracteriza tanto a Dimmesdale como a Hester resulta ser uno de los aciertos del libro.

El capítulo: "The Interior of a Heart" es un buen ejercicio psicológico por parte de Hawthorne, a la vez que sirve de trama inicial para el desarrollo ulterior tanto de Hester como de Dimmesdale —el "subtle but remorseful hypocrite". Esta pérdida de identidad se pone de manifiesto cuando se compara con la dudosa identidad puritana en un plano social. Están implicadas, además, una serie de identidades domésticas

---

(8) Capítulo XXIII: "The revelation of the Scarlet Letter", pág. 303.

que el autor tenía presentes, tales como mujer-marido, madre-hijo, padre-hijo. El zarandeo de tales identidades es significativo en un autor que supervaloraba el círculo doméstico como una anticipación de lo que debería ser el cielo. Chillingworth, se nos dice, es el marido "whose connection with the fallen woman had been the most intimate and sacred of them all" (9), es el primero que encarna la maldad en la novelística de Hawthorne y el primero que falla, siendo difícil perfilarla (al igual que el bien) en esos mundos ambiguos en los que gusta moverse el autor. La relación entre Chillingworth y Hester es mínima, (cada uno habita en su mundo), como también le ocurre a Pearl. Pero Pearl resulta ser un caso aparte, puesto que sorprende en todo momento y trastoca. Y no es que no tenga identidad, como es el caso de Hester y Dimmesdale, o que la tenga demasiado clara como Chillingworth, sino que tiene una verdad personal que la separa de los otros personajes, que va más allá de lo que el mismo Hawthorne pretende crear. No obstante, no es una abstracción, ni una verdad fría, aunque su identidad misteriosa esté asociada, como hemos señalado, con los elementos naturales vitalizando no sólo lo inexpresado, sino lo inexplorado.

Podemos concluir diciendo que esta idea de Hawthorne de que la verdad no sólo no es expresable, sino que va más allá del novelista e incluso de la espiritualidad femenina americana, es lo que salva a la novela. Pero no es una vuelta a la antigua civilización. Pearl resulta ser una amalgama ideal entre el mundo viejo y nuevo, o entre naturaleza y civilización, algo que permanece en el misterio y que subyace a ambos. Ella es una figura, en suma, que se separa tanto de las complejidades del pasado como de los misterios del futuro, una vida inocente: "a lovely and immortal flower, out of the rank luxuriance of a guilty passion".

---

(9) Capítulo IX, "The Leech", pág. 145.

R E F E R E N C I A S

- CREWS, F. C. (1966)  
*The Sins of the Fathers: Hawthorne's Psychological Themes* (New York).
- CHASE, R. (1957)  
*The American Novel and its Tradition.* (New York)
- CHESTER, E. E.  
"Pearl and the Puritan Heritage" C. E., vol. 12, pags. 323-329.
- ELIOT, T. S. (1956)  
"The Hawthorne Aspect" en *The Shock of Recognition*, editado por Edmund Wilson, (Londres).
- FEIDELSON, CH. Jr. (1953)  
*Symbolism and American Literature* (Chicago)
- FIEDLER, L. (1961)  
*Love and Death in the American Novel* (Londres)
- CROSS, S. L. (ed. 1960).  
A "Scarlet Letter" Handbook (San Francisco)
- HAWTHORNE, N. (1965)  
*The Scarlet Letter.* (editado por Grant)
- LAWRANCE, D. H. (1923)  
*Studies in Classic American Literature.* (New York)
- LUNDBLAND, J. (1947)  
*A Hawthorne and the European Literary Tradition* (Upsala).
- PARRINGTON, V. (1927)  
*Main Currents in American Thought*, vol. II (New York).
- ROY HARVEY PEARCE (1954)  
"Hawthorne and the Sense of the Past", en E. L. H. vol. 21. págs. 327-349.
- ROY R. MALE, Jr. (1957)  
*Hawthorne's Tragic Vision*, (Austin: Texas)
- WAGGONER, H. H. (1955)  
*Hawthorne: A Critical Study* (Cambridge, Mass.).